



# CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

## Declaración del Episcopado Mexicano ante la situación que prevalece en el país

19 de octubre de 1973

*Nota:* Semanas antes de esta Declaración se vinieron registrando diversos actos de violencia, especialmente secuestros y asesinatos en varias partes del país. Reunidos en Asamblea Plenaria del 16 al 19 de octubre de 1973, los Obispos juzgaron oportuno hacer una Declaración sobre esta situación y que en su nombre la firmarán el Presidente saliente, Mons. Ernesto Corripio y el entrante, Card. José Salazar López.

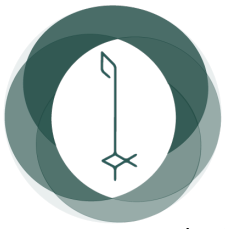
### ESQUEMA

*Introducción:* Los Obispos nos son indiferentes a la violencia que recientemente se registra en el país y ofrecen a todos las siguientes reflexiones.

- Entre la posición optimista (todo está bien en México) y la pesimista (todo está mal), está el juzgar objetivamente los hechos y esforzarse por remediarlos.
- Existe la violencia verbal que conduce a la física y la que procede de injusticia social y económica. Es menester que todos nos esforcemos en que desaparezcan.

Exhortación a todos sin distinción de clases: ricos, pobres, jóvenes, autoridades, para que se vean unidos en amor de hermanos.

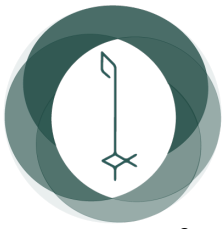
1. Los acontecimientos recientes, especialmente los últimos, cuya característica es la violencia, y que por su trascendencia y magnitud perturban profundamente nuestra Patria, no pueden dejarnos indiferentes a nosotros los obispos de México que, además de sentirnos íntimamente vinculados con nuestro pueblo, hemos recibido el mandato divino de guiar a la salvación a nuestros hermanos.
2. Ante la situación que prevalece, ofrecemos estas reflexiones sinceras, fraternas, nacidas de nuestros anhelos pastorales que por no tomar muy en cuenta los bienes eternos, pueden olvidar el bienestar material y temporal de nuestros conciudadanos.
3. Tan falsa sería la fácil actitud de cerrar los ojos ante la realidad y decir, que todo está bien en México, como la de perderse en inútiles y amargas lamentaciones avizorando naufragios y desastres de todo orden como si el caos irremediable fuese inminente. La posición que nos parece la más indicada, es la de juzgar que esta situación ciertamente tiene remedio y depende del esfuerzo y buena voluntad de todos. No sería la primera vez que nuestra patria haya salido airoso de sus problemas.



# CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

4. Existe actualmente la violencia verbal, proliferan los ataques entre quienes piensan de distinta manera, se acumulan críticas acerbas contra los que militan en bandos o partidos contrarios, se lanzan acusaciones, se atribuyen culpabilidades, se ataca, se insulta a quienes tiene autoridad. Se fomenta el odio y la división entre el elemento patronal y laboral y en esto no están exentos de responsabilidad, quienes debieran ser puentes de unión entre ambas partes ya que ambas son indispensables para incrementar y promover el bienestar de todos.
5. La violencia de la palabra conduce a la violencia de los hechos. Se ha recrudecido esta violencia física: robos, asesinatos, secuestros; son su trágica manifestación. Absurdamente se pretende, con estos delitos, buscar la justicia y el remedio de los males y se invoca al inadmisibles postulados de que el fin justifica los medios. La violencia engendra necesariamente mayor violencia. Esas depredaciones y crímenes pueden conducir a un violento endurecimiento autoritario que podría peligrosamente desembocar en una suspensión de garantías y tal vez en una férrea dictadura. Estamos seguros de que ningún mexicano opta por esas condiciones.
6. Se ha recrudecido también la violencia de la injusticia social y económica: millones de pobres cada día son más pobres. Junto a su miseria y desamparo se levantan lujos y derroches insultantes, absolutamente intolerables y que provocan a las enormes masas de marginados a dejarse llevar de la violencia para obtener lo que se les niega por derecho y, con frecuencia, todo esto se aprovecha demagógicamente para desencadenar luchas y odios.
7. Tenemos que hacer cesar cuanto antes estas violencias, y adoptar, antes de que sea demasiado tarde, una actitud mental y los medios prácticos para que desaparezca esta violencia verbal, física, económica y social.
8. Nos dirigimos a nuestros hermanos mexicanos: a los que abundan en bienes temporales y a los que apenas cuentan con lo indispensable para vivir. A los trabajadores que son la fuerza productora de bienes, a los hombres de empresa que con su creatividad van sembrando todo el territorio nacional con fuentes de riqueza y de trabajo. A los hombres del campo que contemplan el milagro de la naturaleza y arrancan de la tierra los frutos que conservan nuestra vida. De manera particular nos dirigimos a los jóvenes ansiosos por su futuro y en cuya adecuada formación estriba el futuro de nuestra patria: especialmente nos dirigimos a los estudiantes que frecuentan las aulas de nuestras universidades: en sus manos está nuestra patria que tantos sacrificios hace para proporcionarles los elementos para su profesión y anhela verlos un día coronados sus estudios, colaborando estrechamente para su engrandecimiento. Nos dirigimos a cuantos desempeñan en cualquier grado la autoridad: recuerden que a mayor grado de mando, corresponde mayor disponibilidad de servicio en bien de la comunidad y la responsabilidad de buscar el justo bienestar y la armonía de todos sus miembros.



# CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

9. Nos dirigimos a nuestros hermanos sin distinción de credos religiosos y políticos, por encima de posiciones sociales, de bienes de fortuna. En esta hora de México, veámonos como hermanos. El amor borra odios, salva abismos, consolida esfuerzos. Apelamos a ese profundo sentido religioso, característico de nuestro pueblo, que cada día palpamos en el desempeño de nuestra misión pastoral. Apelamos al amor por nuestra patria que ahora como nunca requiere y exige la unidad de todos sus hijos.
10. Es el amor a México, a todos nuestros mexicanos –sin distinción alguna– lo que motiva esta declaración. Con ella queremos contribuir a la construcción del presente de concordia, de reconciliación, de paz y de unidad, que estamos necesitados con urgencia.
11. Ciertamente Dios hará fructificar nuestro llamado y bendecirá el camino de México. Para esto pedimos en forma especial a nuestros hermanos sacerdotes, religiosos y laicos dirigentes, que se hagan eco de nuestras palabras, porque ellos son centro de unidad, focos de concordia, promotores de reconciliación pero a condición de que tomen un solo partido: el del AMOR.

EN NOMBRE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

+ *Ernesto Corripio Ahumada*  
Arzobispo de Oaxaca

+ *José Salazar López*  
Cardenal Arz. de Guadalajara